

Las pinturas de la Sala Quijote de Figueras. Noticia de una poco conocida recreación pictórica del *Quijote**

JOAN MANUEL SOLDEVILLA ALBERTÍ**

Resumen

El año 1965 se inauguró en Figueras la Sala Quijote, una sala de fiestas que se mantuvo abierta al público durante más de treinta años y que estuvo decorada con una serie de pinturas de gran formato que ilustraban diversos pasajes del *Quijote*. Estas creaciones gráficas fueron realizadas por Joan Jové, un pintor ampurdanés de amplia trayectoria que destacó como acuarelista y que fue un reconocido creador de decorados teatrales. El reciente hallazgo de los noventa paneles que ocupaban las paredes de la Sala Quijote ha permitido valorar una inusitada y olvidada versión gráfica de la obra de Cervantes.

Palabras clave: *Quijote*; Joan Jové; iconografía; Figueras.

Title: The Paintings at the Quixote Hall in Figueras: News of a Little Known Pictorial Recreation of *Don Quixote*

Abstract

The Don Quixote Hall had its opening in Figueres in 1965 and it was used as a dancing hall for the general public for over thirty years. Its interior was decorated with a variety of very large paintings each depicting different chapters of the *Quixote*. The artist who painted them was Joan Jové, a well known local watercolourist who was also recognized for his extensive work as a stage scenery painter. The recent finding of the ninety panels

* El hallazgo de estas pinturas ha propiciado un proyecto pedagógico dirigido a los alumnos del instituto Ramon Muntaner de Figueras que participan en el Grupo de ampliación. El proyecto ha sido dirigido por los profesores Anna Llobet, Àngela Castaño, Albert Camps y Joan Manuel Soldevilla.

** Instituto Ramon Muntaner de Figueras. jsoldevi@xtec.cat / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4745-8900>

which used to hang from the walls of the Don Quixote Hall has brought to the fore an unusual and forgotten graphic version of Cervantes's masterpiece.

Keywords: *Quixote*; Joan Jové; Iconography; Figueras.

Cómo citar este artículo / Citation

Soldevilla Albertí, Joan Manuel. 2022. «Las pinturas de la Sala Quijote de Figueras. Noticia de una poco conocida recreación pictórica del *Quijote*». *Anales Cervantinos* 54: 413-421. <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2022.017>

El año 1965, en la ciudad de Figueras, se inauguró la sala de fiestas Quijote (Fig. 1). El proyecto, promovido por una serie de empresarios de la comarca adscritos al ramo de la hostelería, que crearon la sociedad Diversiones figuerenses para conducir la iniciativa, se ubicó en los bajos de la sede de la Sociedad Coral Erato, una asociación cultural fundada en 1865 y que sigue activa en la actualidad. La sala nació con la intención de ser un nuevo espacio de ocio y quería aprovechar el auge del turismo que se desarrollaba en el Ampurdán por aquellos años; como señalaban los promotores:



FIGURA 1. Vista general de la Sala Quijote con las pinturas decorando todo el perímetro de la sala. Fotografía de Melitó Casals. Archivo Meli.

Desde unos años a esta parte veníamos pensando en ofrecer a la ciudad una sala de fiestas de “Reglamento”, partiendo de la idea auténtica como son buen escenario y amplitud. La idea bar-espectáculo dentro de la concepción moderna estaba por hacer. De ello hablamos unos pocos hoteleros y luego invitamos a todos los del gremio. La mayoría aceptaron y aquí estamos. [...] “Don Quijote” tiene un enfoque primordial: Figueras y su comarca. Naturalmente en verano es lógico que se apoye en la estación. Están ya previstas sesiones diarias de baile durante los cuatro meses de la época y,

algún día, espectáculo. Muchos forasteros se van en busca de lo mismo a otras poblaciones. Bien, pues, lo tendrían aquí¹.

La iniciativa tuvo un éxito discreto y, a los pocos años, pasó a ser gestionada exclusivamente por la propia Sociedad Coral Erato, que conservó el nombre Quijote y la convirtió en una sala polivalente donde se podían llevar a cabo representaciones teatrales –la sala disponía de un escenario–, actuaciones musicales que amenizaban sesiones de baile, cenas de gala, conferencias e incluso veladas de boxeo. Con posterioridad, y al calor de los cambios en los gustos del público, en 1981 la sala se reconvirtió en discoteca, siendo bautizada con el curioso anglocatalanismo Quixot's²; este proyecto se mantuvo en activo hasta 1999, cuando cerró sus puertas para convertirse en la Sala Ictineo³, un espacio juvenil de gestión municipal que estuvo en activo durante cerca de diez años. Recientemente, en 2016, un nuevo proyecto ha reformado lo que antaño fue la Sala Quijote creando una nueva infraestructura cultural, la Sala Erato⁴, que además de conferencias y presentaciones de libros acoge sesiones de baile.

Si traemos a colación este curioso episodio local, donde llama la atención, sin duda, la denominación de esta sala de fiestas con el nombre del héroe cervantino, es porque todo el perímetro de la Sala Quijote estuvo decorado con un amplio conjunto de imágenes que ilustraban diversos pasajes de la novela, grandes pinturas que, colgadas en las paredes de la sala y ubicadas a unos cinco metros del suelo, reproducían episodios célebres de la novela (Fig. 2).

El proyecto, de notable envergadura pues hablamos de casi cien metros lineales de pared, fue encargado a Joan Jové Planella (1920-1979), un pintor-decorador de prestigio en la comarca. Jové, en su doble dimensión de artesano y de artista, desarrolló una larga carrera profesional, recogiendo el testigo de la labor que había llevado a cabo su padre, también artista plástico. Auto-didacta, fue un renombrado pintor local de decorados teatrales al tiempo que se ocupaba de, entre otras múltiples actividades, decorar las carrozas de carnaval, restaurar los cabezudos tradicionales de las fiestas populares o asumir diversos encargos comerciales que perduran en la ciudad hasta el día de hoy. De igual manera, y al mismo tiempo que ejercía con gran dignidad profesional esta labor más artesanal, también desarrolló una obra pictórica significativa que le llevó a destacar en el campo de la acuarela –realizó diversas exposiciones– y a pintar una serie de frescos de contenido religioso como los que aún decoran en la actualidad la iglesia del pueblo ampurdanés de Mollet de Peralada (Padrosa 2009).

1. *Ampurdán*, 1184, 20.X.1965, p. 8.

2. *Hora Nova*, 213, 22.IV.1981, p. 5.

3. *Hora Nova*, 1211, 22.V.2001, p. 8.

4. *Hora Nova*, 2375, 1.XI.2016, p. 29.



FIGURA 2. Detalle de las pinturas de un lateral de la sala. Fotografía de Melitó Casals. Archivo Meli.

Las diversas obras y transformaciones de las que ha sido objeto la Sala Quijote a lo largo de los años, y de la que hemos ofrecido un breve resumen, propiciaron que, en un determinado momento, a finales de siglo, cuando la sala de fiestas se convirtió en un espacio juvenil municipal, este proyecto pictórico fuese desmontado y, se podría suponer, destruido. No fue así; el presidente de la Sociedad Coral Erato, don Rodolfo Márquez, que lo era en ese momento y aún lo sigue siendo en la actualidad, decidió que este era un patrimonio valioso que valía la pena conservar y, de esta manera, las diversas piezas se guardaron con esmero y cuidado en un almacén, donde han estado cerca de veinticinco años.

En la actualidad se conserva casi la totalidad del proyecto, noventa paneles pintados por Joan Jové que ilustran escenas memorables –y populares– de la novela de Cervantes. Cada panel, de madera prensada sobre la que se ha encolado una lámina de color marrón oscuro, tiene un grosor de 1 cm, una anchura de 90 cm y una altura de 135 cm; hay algunos de ellos que, suponemos, para encajar en las dimensiones de las paredes de la sala, pueden ser de anchura distinta –que puede variar hasta llegar a los 110 cm–, pero hablamos de pocas excepciones. En contraste, la altura siempre es la misma.

Jové pintó directamente sobre las maderas, sin casi abocetar, con pinceles de grosores medianos y pequeños; la obra está realizada básicamente con pintura plástica negra y también con añadidos de color ocre verdoso con la intención de remarcar las luces. El color de la madera de cada plancha de contrachapado conforma el fondo de la obra, siendo el marrón el color mayoritario de todas las planchas. El efecto era, desde la distancia –recordemos que estaban colgada a considerable altura–, parecido al que podía ofrecer la técnica del pirograbado.

Joan Jové pintó este encargo en su estudio –así lo testimonian algunas fotografías que hemos localizado–, pero acabó su labor en la propia Sala Quijote donde, al ensamblar las diversas piezas, completó los dibujos con algunos trazos que daban continuidad a las unidades compositivas. Los paneles fueron atornillados directamente sobre la pared; para asegurar su estabilidad, con frecuencia se clavaron tornillos no solo en los ángulos, sino también sobre los propios dibujos, aspecto que, todo hay que decirlo, y a causa de la distancia, era inapreciable cuando el público los contemplaba desde la sala.

El estado de conservación es aceptable si tenemos en cuenta que, durante más de treinta años, los paneles estuvieron colgados en una sala de fiestas poco ventilada donde se acumulaba mucho público –con frecuencia, sudoroso– y cuando era habitual fumar en los espacios cerrados. Si bien las piezas presentan este estado, en general, digno, es necesario indicar que algunas de ellas muestran mellas diversas, especialmente en los ángulos; es posible que, en el proceso de descolgar las pinturas, se deteriorase alguno de los paneles. No obstante, el hecho de haber estado guardados durante años en un almacén sin humedad ni luz natural y con pocas variaciones de temperatura ha ayudado a que, en la actualidad, se mantengan en buen estado.

Jové seleccionó, como señalábamos, pasajes célebres del texto cervantino; es claro que la función de las pinturas –decorar la sala– propició que se escogieran aquellos pasajes que podían conectar más fácilmente con la memoria gráfica de los usuarios de la sala de fiestas. Las imágenes, dibujadas con trazo ágil y espontáneo, se enlazaban con la tradición iconográfica de la novela, sin duda una de las más notables de la historia de la literatura y que ha sido ampliamente estudiada y analizada (Canavaggio 2006; Lucía Megías 2006 y 2007; Allen y Finch 2015).

A partir de este criterio de popularidad y de la voluntad de establecer complicidades emocionales con los clientes e invitados que participaban de los actos organizados en la Sala Quijote, Jové dibujó las siguientes escenas:

1. El hidalgo, rodeado de montones de libros de caballerías, lee con fruición (I, 1) (Fig. 3).
2. El hidalgo lee e imita a los héroes de estas obras, empuñando una espada (I, 1).
3. Don Quijote llega a la venta y es recibido por dos prostitutas (I, 2).
4. Don Quijote se enfrenta a los mercaderes toledanos y, al tropezar Rocinante, sale volando por los aires (I, 4) (Fig. 4).
5. Don Quijote arremete contra los molinos de viento ante el pasmo y advertencias de Sancho Panza (I, 8) (Fig. 5).
6. Don Quijote yace en medio de un rebaño de ovejas tras ser derribado por los pastores (I, 18).
7. Don Quijote y Sancho son apedreados por los galeotes (I, 22).
8. Don Quijote se enfrenta a los cueros de vino ante el espanto de Sancho (I, 35).
9. Don Quijote, enjaulado, es devuelto a la aldea (I, 47).

10. Clavileño explota y don Quijote y Sancho salen volando por los aires (II, 41).

11. La muerte de don Quijote en su lecho, rodeado de Sancho, sus amigos y familiares (II, 74).

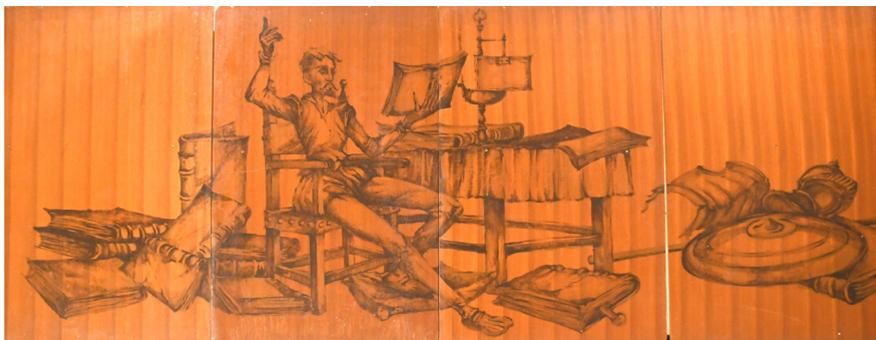


FIGURA 3. El hidalgo leyendo libros de caballerías. Fotografía de Josep Maria Dacosta.



FIGURA 4. Don Quijote volando por los aires tras un tropiezo de Rocinante. Fotografía de Josep Maria Dacosta.

Cada una de las escenas se desarrolla normalmente a lo largo de cuatro o cinco paneles, aunque hay alguna excepción remarcable como la escena del rebaño de ovejas y carneros, que ocupa catorce planchas; ello se debe a que esta estampa decoraba la parte superior de la embocadura del escenario que había en la Sala Quijote, y se quiso dar una unidad gráfica a esta parte de la sala.

Parece claro que el autor seleccionó más episodios de la primera parte que de la segunda y que todos ellos son, sin duda, de los más populares. Hay que destacar que Jové también dibujó algunas escenas inconcretas

como podrían ser la de don Quijote sentado y meditando ante el paisaje manchego o la de una dama, presumiblemente Dulcinea, rodeada de molinos de viento. Por último, y destinado a decorar la pared situada sobre la puerta de acceso a la sala, se dibujó un medallón que reproducía la imagen tradicionalmente asignada a Cervantes y, junto a él, en una suerte de composición alegórica, aparecían don Quijote y Sancho Panza rindiendo homenaje a su creador (Fig. 6).

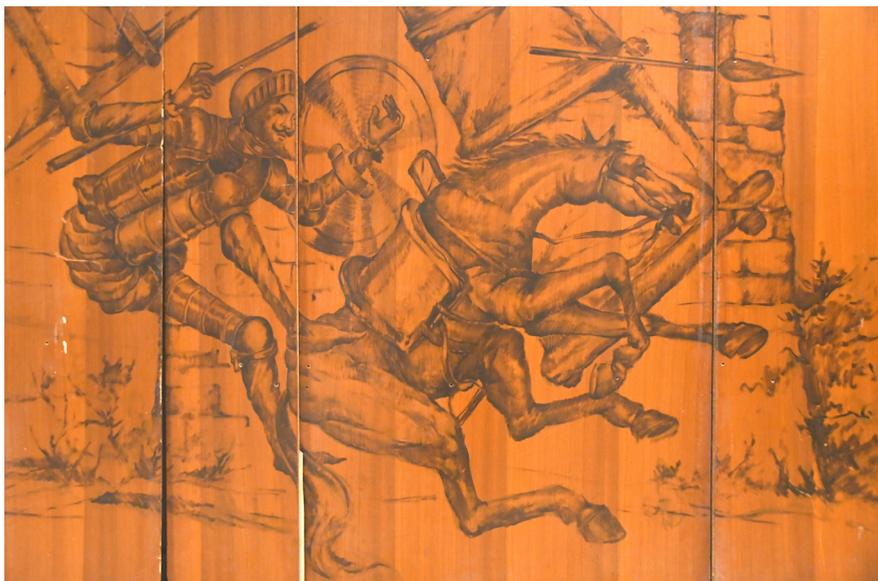


FIGURA 5. Don Quijote luchando contra los molinos de viento. Fotografía de Josep Maria Dacosta.



FIGURA 6. Detalle de las pinturas situadas sobre la entrada en su emplazamiento original. Fotografía de Melitó Casals. Archivo Meli.

A la hora de dibujar este amplio conjunto de escenas que hemos enumerado, y este es un detalle interesante, Jové no copió ningún modelo preexistente, sino que compuso las distintas estampas a partir de su personal interpretación gráfica de los distintos capítulos seleccionados. La consulta de los exhaustivos archivos existentes sobre la iconografía del *Quijote* (Lucía Megías 2005; Urbina y González 2003) demuestran cómo el artista ampurdanés realizó un trabajo personal de transposición gráfica de la materia narrativa; Jové conocía, sin duda, algunas de las versiones más célebres y, de hecho, la consulta de los archivos de la familia Jové nos ha permitido encontrar un *Quijote* ilustrado con los célebres grabados que Héliodore Pisan hizo a partir de los dibujos de Gustave Doré⁵. Este referente artístico podía haber servido a Jové como una suerte de detonante; así, por ejemplo, la célebre imagen que realizó el artista francés donde se nos muestra a Alonso Quijano sentado, leyendo los libros de caballerías al tiempo que le envuelve una constelación de personajes fantásticos, podría propiciar la composición de Jové donde se veía al hidalgo, también sentado, leyendo. Pero, más allá de esta coincidencia, el trabajo de Jové es totalmente distinto, una creación personal.

El conjunto de las pinturas, a pesar de ser de una calidad irregular –recordemos que era, propiamente, un encargo decorativo, no un proyecto artístico– resulta de elevado interés por diversos motivos. En un ámbito historiográfico local supone un feliz reencuentro, pues se creía que este material se había perdido y lo cierto es que se convierte en un pequeño hito en la memoria sentimental de los figuerenses. En un terreno artístico nos sirve para reivindicar a un creador, Joan Jové, que, junto con su labor más propiamente artesanal y comercial, dejó una obra acuarelística y pictórica notable y que también destacó en sus trabajos de encargo, como bien demuestran las pinturas de la Sala Quijote.

En el campo específicamente cervantino, estas pinturas se convierten en una propuesta única de especial interés: primero, porque su hallazgo recupera un ilustrador del *Quijote* hasta ahora desconocido, un artista que no vio jamás esta obra impresa pero que la pudo contemplar expuesta, algo realmente singular que también hicieron los clientes de la Sala Quijote a lo largo de más de treinta años. En segundo lugar, es destacable la versión personal que llevó a cabo Joan Jové de la obra de Cervantes, no limitándose a copiar modelos ya preexistentes, sino buscando su propia revisión gráfica de los pasajes quijotescos. En tercer lugar, esta colección de estampas es relevante porque la selección de las imágenes nos permite confirmar la popularidad de determinados pasajes de la novela por encima de otros, episodios conocidos por el grueso de la población, incluso por aquellos que no habían ni han leído nunca la obra de Cervantes. Y por último, el proyecto es destacable por su mismo nombre pues, el hecho de bautizar una sala de fiestas inaugurada el año 1965 con el nombre de Quijote nos habla de cómo el personaje era, en esos años,

5. Cervantes, Miguel de. 1875-1876. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Imprenta y Librería Religiosa y Científica del Heredero de Pablo Riera.

un icono de enorme popularidad, un reclamo comercial de gran efectividad destinado tanto al público local como a los turistas que llegaban a la zona en período estival.

En los almacenes de la Sociedad Coral Erato de Figueras se conservan los noventa plafones pintados por Joan Jové, decenas de metros de estampas quijotescas que decoraban la Sala Quijote, un proyecto de proporciones gigantescas que supone una de las más grandes representaciones gráficas nunca realizadas de las peripecias del ingenioso hidalgo que luego fue caballero, una sorprendente propuesta pictórica que, durante décadas, acompañó los momentos de ocio de los usuarios de la sala, que hoy aún se conserva y que reivindicamos desde estas páginas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Allen, John Jay y Patricia S. Finch. 2015. *Don Quijote en el arte y pensamiento de Occidente*. Madrid: Cátedra.
- Cervantes, Miguel de. 2005. *Don Quijote de la Mancha*, editado por Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2 vols.
- Canavaggio, Jean. 2006. *Don Quijote, del libro al mito*. Madrid: Espasa-Calpe (original francés, *Don Quichotte. Du livre au mythe*, París, 2005).
- Lucía Megías, José Manuel, dir. 2005. *Banco de imágenes del Quijote: 1605-1915*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/portales/quijote_banco_imagenes_qbi/>.
- Lucía Megías, José Manuel. 2006. *Leer el "Quijote" en imágenes*. Madrid: Calambur.
- Lucía Megías, José Manuel, coord. 2007. *También los niños leen el Quijote*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Padrosa Gorgot, Inés. 2009. *Diccionari biogràfic de l'Alt Empordà*. Girona: Diputació de Girona.
- Urbina, Eduardo y Fernando González, dirs. 2003. *Iconografía textual del Quijote*. Texas: Texas A&M University. Accesible en: <<http://cervantes.tamu.edu/V2/iconography/pres.html>>.

Recibido: 7 de febrero de 2022

Aceptado: 25 de abril de 2022

